

# STELLA DIAZ VARIN

*«Me despido de la virtud como una vieja amiga»*

Hace dos semanas, murió en Santiago de Chile, la poeta Stella Diaz Varin. Su muerte nos ha entristecido, pero comprendemos que es un ciclo que se cierra, pues fue una mujer intensa en sus vivencias e hizo uso de su libertad para transgredir normas que la sociedad consideraba incuestionable. Amiga de Enrique Lihn y Alejandro Jodorowsky perteneció a una generación creativa en el arte del siglo XX en Chile.

Su poesía escucha, a la búsqueda de la comprensión de la vida y de sus noblesas, no dejó de interrogarse por anclaje en todo su existencia.

La construcción de un mundo poético identificado como «otro mundo» o la otra casa, en que se encuentran objetos olvidados, no nombrados por boca alguna pero con existencia al fin: poblarán su horizonte. Allí donde se encuentra la flauta que entona las músicas propias del amor y los hijos se multiplican en hijos de piedra o agua o árboles y en que la mujer que habla es la concavidad por la cual existe comunicación para encontrarse con esa otra realidad imaginada y seguramente vivida.

La luz como espacio de intensa vida es el modo de conocer a Dios, en el sentido de conservarle. Ver su contextura, su manera «roja como el corazón de los

árboles». Mirar, en fin, los ojos del Divino que clarean en toda transparencia espacio de por si propio para los acontecimientos de ese ritmo y la religiosidad, en que la voz de la poeta, habla en su representación, en que se requiere un Ser que baje de las montañas, que venga de las profundidades del mar para convertirse en una entidad de carne y hueso.

La mujer figura impertérrita en medio de los avatares del mundo, mantiene su compostura, su dignidad, aunque «parida tristemente» vive de pie los sinsabores de la existencia, aunque la muerte le asole en vida, fue el silencio su estrategia para desenvolverse en los laberintos de su conciencia abierta a su tiempo. Sus palabras son indirectamente otras notificaciones que como testimonio nos dejó en sus poemas, lo dicho es la contraparte verdadera de los signos requeridos para alojarse en el recorrido mismo de ser.

Su empeño consistió en encontrar la palabra perdida, arte para la existencia misma, un verbo único que nos ayude a comprender para siempre las incertidumbres. Puede desaparecer la vida, caer la casa, perderse el cuerpo, pero de algún modo habrá que encontrar aquél sentido único, una razón como guía azul en la

temporalidad.

Están, asimismo, los dones previsibles: los frutos de la tierra, el día y sus distintos momentos, la música y el ritmo (enseñemos una música de triunfo oyendo las cандadas del sonido). El amor o el sentimiento que se ama, que es presencia, que es fuerza, que es palabra, que es mudoz. Regalos con que la naturaleza nos cubre para ensayar un mejor acto vital, una inclusión satisfecha en los circuitos de devenir.

Stella, no quiere quedarse acostada sin que resolvamos aquello de la eternidad. Sin saber, en qué dimensión yo vorremos a encontrarnos, pues nuestros muertos no deben olvidarse y deberían estar siempre presentes en el lado cordial de nuestras observaciones.



José Mansilla Contreras.

EL DIA SABADO - REGIÓN DE AYSEN 27 JUNIO 2006 Pág. 2

## Stella Díaz Varín [artículo] José Mansilla Contreras.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Mansilla Contreras, José V.

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Stella Díaz Varín [artículo] José Mansilla Contreras.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)